

Las empresas redujeron 15 mil empleos en abril



En abril las empresas privadas volvieron a achicar en 15.000 personas sus dotaciones de personal en la Capital y el Gran Buenos, Rosario y Córdoba, las tres regiones que encuesta la

Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo.

Con estas cifras, de enero a abril de este año, las empresas de esas tres regiones ya se desprendieron de 83.000 trabajadores, sobre un total de 1,9 millón de empleados que están registrados ("en blanco") por sus empleadores. Y la expectativa de los empresarios es seguir ajustando más en los próximos meses, porque son más los empleadores que prevén que seguirán produciendo nuevas bajas, que los que piensan tomar más gente, según el informe oficial. Con la caída de abril, la ocupación disminuyó por decimotercer mes consecutivo en la Capital, Gran Buenos Aires y Rosario y por decimocuarto mes en Córdoba. Y acumula una reducción de 200.000 puestos de trabajo en los últimos 12 meses. Esto representa un récord en la caída del empleo del 9,5% anual en Rosario, del 9,9% en la Capital y el Gran Buenos Aires y del 14% en Córdoba. Así, en promedio, uno de cada 10 trabajadores perdió el empleo en el último año.

De los 83.000 empleos que se perdieron en los primeros cuatro meses de este año unos 28.000 se produjeron en enero, 21.000 en febrero, otros 19.000 durante marzo y 15.000 en abril. La mitad tuvo lugar en la construcción y la industria.

Además, de reducir el número de personas empleadas, en abril la gente ocupada trabajó menos horas: en promedio, unas 15 horas mensuales menos. "Esta disminución de las horas trabajadas fueron explicadas por las empresas por diferentes motivos: suspensiones de personal y por convenios de reducción de la jornada laboral de los trabajadores", según dice el informe de la cartera laboral.

Los convenios de reducción de horas laborales corresponde a los Procedimientos Preventivos de Crisis, que solicitan las empresas por caídas en la producción o en las ventas, un requisito legal para reducir las horas de trabajo, suspender o cesantar al personal. Esto podría indicar que en los próximos meses se mantendría la reducción de las horas de trabajo debido a que están consensuadas con los sindicatos y la cartera laboral.

La gente que perdió el empleo en abril corresponde a las diversas categorías. Así, "se registraron disminuciones de personal jerárquico, personal de producción y personal auxiliar en las empresas de Capital, Gran Buenos Aires y Córdoba", dice el informe laboral. (*Clarín*, 25-05-02)

Desemprego atinge 7,6% em abril, maior taxa desde maio de 2000

A taxa nacional de desemprego ficou em 7,6% em abril, segundo dados divulgados hoje pelo IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística).



Esse é o maior percentual desde maio de 2000, quando o desemprego atingiu 7,8% da PEA (População Economicamente Ativa). Em abril do ano passado, a taxa de desemprego ficou em 6,5%.

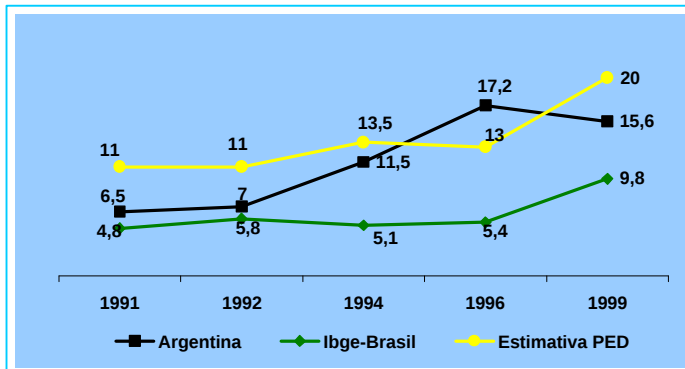
Vale lembrar que a atividade econômica no início do ano passado registrava níveis superiores aos atuais. O momento econômico atual é afetado pela retração econômica provocada pelas crises argentina e energética, desaceleração da economia dos EUA e mundial e pelos atentados do 11 de Setembro. Além disso, o país vive instabilidades neste momento em razão das incertezas relativas ao período pré-eleitoral. (*Folha de S. Paulo* 25/05/02)

Brasil 2ª lugar no mundo em número de desempregados

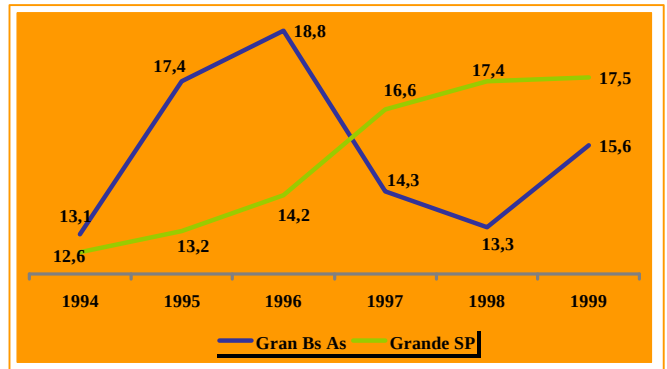
O Brasil tem a segunda maior população de desempregados do mundo, com 11,454 milhões de pessoas, ficando atrás apenas da Índia, com 41,344 milhões. A revelação está no estudo Globalização e Desemprego: Breve Balanço da Inserção Brasileira, realizado pelo secretário do Desenvolvimento, Trabalho e Solidariedade da Prefeitura de São Paulo, o economista Márcio Pochmann. O Brasil fica à frente de países como Rússia (que na pesquisa ocupa o terceiro lugar, com 7,395 milhões de desempregados), China (quarta posição, com 5,950 milhões sem emprego) e Indonésia (quinto lugar, com 5,872 milhões). Estados Unidos (5,655 milhões), Alemanha (3,685 milhões) e Japão (3,2 milhões) fecham o grupo das oito maiores populações de desempregados do mundo.

Em 1980, o Brasil era o nono desse ranking, com cerca de 1 milhão de desempregados. Em 1990, caiu para a sexta posição, com 2,368 milhões e, em 1995, ficou em quinto, com 4,510 milhões. Nesse ranking, têm as piores estatísticas os países com maiores populações, onde o desemprego, ainda que porcentualmente pequeno, atinge grande número de pessoas. De acordo com a pesquisa realizada pelo secretário do Desenvolvimento, Trabalho e Solidariedade da Prefeitura de São Paulo, em 1980 o Brasil tinha 2,6% da PEA (População Economicamente Ativa) do mundo, mas contava apenas com 1,7% do desemprego mundial. Até o ano 2000, a PEA do Brasil cresceu pouco, para 3% da força de trabalho do mundo. No entanto, no mesmo período, o desemprego teve crescimento bem mais acelerado: hoje o país responde por 7% do desemprego mundial (*Diário do Grande ABC*, 29-05-02).

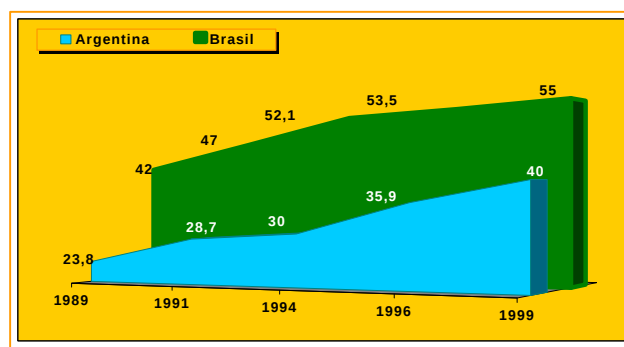
O retrato atual segue as tendências que já estavam presentes nos anos 90



Taxa de desemprego nas regiões metropolitanas do Brasil e Argentina – 1991-1999



Taxa de desemprego Grande São Paulo e Grande Buenos Aires 1994 - 1999



Evolução da taxa de emprego não registrado na Argentina e no Brasil

Fontes: INDEC, e PED-SEADE-DIEESE- elaboração própria

Argentina-Caída del salario real

La caída del salario real desde que se inició la devaluación fue mayor al 40 por ciento, superando incluso la retracción salarial producida durante la hiperinflación de 1989. El dato surge de una encuesta realizada por la Sociedad de Estudios Laborales (SEL) y es consecuencia directa de la falta de poder de negociación de los asalariados en un contexto de profunda recesión y elevado desempleo. En consecuencia, la totalidad de los aumentos de precios resultó absorbida por los trabajadores en relación de dependencia. En el corto plazo, la situación no mejorará. El estudio reveló que el 94 por ciento de las firmas no considera otorgar ningún tipo de recomposición salarial y que el 16 por ciento prevé incluso una baja de las remuneraciones en el corto plazo.

El nuevo contexto de evolución del salario muestra que sobre su valor efectivo influyeron tres factores: el aumento de los índices de precios, es decir la baja del poder adquisitivo del salario, el aumento de las horas trabajadas sin retribución –acompañado también por la

reducción en horas extra, compensaciones y premios– y su disminución nominal en pesos.

El estudio del SEL muestra que la magnitud de la retracción del salario entre fines de diciembre y la última semana de abril, más del 40 por ciento, supera incluso a la baja registrada durante la hiperinflación de 1989. Entre los meses de abril y setiembre de aquel año, durante la caída de Raúl Alfonsín e ingreso anticipado de Carlos Menem al gobierno, los precios al consumidor aumentaron el 1600 por ciento, pero los ajustes salariales determinaron que la baja del poder adquisitivo sólo sea del 34 por ciento.

Ernesto Kritz, director de la SEL, señaló que “la gran diferencia” con aquel período se encuentra en que “el poder de negociación de los asalariados es hoy radicalmente distinto”. Durante la hiperinflación el desempleo era del 7 por ciento, menos de un tercio del actualmente reconocido. Y además, el nivel de actividad estaba lejos de la recesión actual. Ambos factores permitieron entonces una recomposición promedio del salario nominal del

1036 por ciento. En cambio hoy, "con un 23 por ciento de desocupación y una caída del nivel de actividad de más del 12 por ciento", el margen de maniobra para negociar recomposiciones aparece como prácticamente nulo.

El informe señala que a la caída del salario real del primer cuatrimestre se suman "las reducciones nominales dispuestas en el último año". Estos recortes alcanzaron un promedio del 15 por ciento y fueron realizadas por el 29 por ciento de las empresas. Si se proyectan estas podas al conjunto del empleo privado, el efecto sobre los salarios medios del sector fue de poco menos del 5 por ciento.

No obstante, la reducción de los ingresos de los trabajadores fue mucho mayor a la formalmente registrada en términos de salarios nominales. Las principales podas fueron a través de "la reducción o supresión de horas extras en el 86 por ciento de las empresas, de las bonificaciones en el 49 por ciento y de los premios en el 48 por ciento". Estos guarismos, además, no incluyen "el achicamiento de las dotaciones", asegura la SEL.

El fenómeno registrado pone en evidencia tanto el aumento de la desocupación como el deterioro de las condiciones de trabajo para quienes consiguieron conservarlo. Si bien el fenómeno refleja por un lado la disminución de la tasa de rentabilidad de algunas empresas y la virtual desaparición del capital de trabajo, también prefigura para las firmas que pasen el cimbronazo un modelo de explotación laboral burdo incluso en términos de la economía clásica, el del aumento de la plusvalía absoluta. Este fenómeno también se refleja en los modos de proceder de las empresas a la hora de

negociar con los trabajadores tanto ajustes salariales como cambios en las condiciones laborales.

El informe de SEL muestra que "en un 65 por ciento de los casos" los ajustes se negocian directamente con los trabajadores, "sin intervención del sindicato". En tanto, otro 14 por ciento de los cambios directamente no se negocian, sino que son impuestos unilateralmente por las empresas.

Frente a un panorama de desocupación creciente y de continuidad de la recesión, los trabajadores antes que arriesgarse a perder el trabajo prefieren aceptar sin mayor resistencia los cambios propuestos. La misma situación es aprovechada por los empleadores, que a la hora de realizar ajustes prefieren hacerlo por la variable que hoy se ha vuelto más flexible: la baja de salarios. La reacción de las centrales de trabajadores recién empieza a asomar, en un contexto por demás difícil: la CGT disidente y la CTA convocaron, por separado, a paros para este mes, y la CGT oficial reclamó una "gran paritaria" para el sector privado. "El alto desempleo no sólo afecta el salario real sino que marca los límites de la acción sindical", explica la SEL.

Así, las perspectivas para lo que resta de 2002 indican que las empresas prevén todavía ajustes adicionales: "el 36 por ciento ha decidido o tiene en estudio" producir despidos, "el 43 por ciento ha dispuesto o considera reducir la jornada de trabajo o suspender personal, y el 22 por ciento ha decidido o está analizando una baja extra de las remuneraciones", detalla. (Página 12, 08-05-02).

Salário caiu 18,8% na década de 90 na Grande SP, diz Dieese

O salário médio real do trabalhador caiu 18,8% na região metropolitana de São Paulo na década de 90, segundo o Dieese (Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Sócio-Econômicos).

Em 1989, os trabalhadores paulistas recebiam em média R\$ 1.020. Dez anos depois, o salário médio caiu para R\$ 828, segundo valores deflacionados pelo ICV (Índice de Custo de Vida), medido pelo departamento. Mesmo em queda, o salário médio em São Paulo, em 1999, ainda era maior do que em outras quatro regiões metropolitanas brasileiras: Belo Horizonte, Distrito Federal, Porto Alegre, Recife e Salvador.

O motivo da queda salarial, diz o livro "A Situação do Trabalho no Brasil", foi o desemprego crescente no período. Nos anos 90, o desemprego atingiu patamares recordes: subiu de 8,7% em 1989 para 19,9% em 1999 na região metropolitana paulista. A PED

(Pesquisa de Emprego e Desemprego) feita pelo Dieese apura o desemprego oculto por desalento (ou desestímulo) e, por isso, apresenta taxas mais elevadas do que as oficiais, apuradas pelo IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística).

A queda dos salários também foi influenciada pela menor participação da indústria nas contratações. Em São Paulo, o salário na indústria recuou 16,8% na década e a participação do setor no total de empregados passou de 33% para 19,6%. O único segmento no qual o salário médio se expandiu entre 1989 e 1999 foi o de trabalhadores domésticos, com aumento de 26,1% em São Paulo.

Com base em dados do IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística), o livro diz que, no Nordeste, 40,9% dos trabalhadores ganham até um salário mínimo, enquanto que no Sudeste o percentual é de 10,5%. No Brasil, 18,2% ganham até um mínimo.

Pelos dados do IBGE, os 50% mais ricos da população abocanharam 86,1% da renda gerada pelo trabalho, enquanto que os 50% mais pobres, só 13,9%.

Em sua conclusão, o livro relata que, após 50 anos de progressivo aumento no trabalho

assalariado e formalização das relações de trabalho, houve uma regressão no mercado, com aumento do desemprego, queda dos rendimentos e concentração da renda. *(Folha S.Paulo, 03-04-02).*

O preço da crise no Mercosul

O Brasil perdeu US\$ 1,05 bilhão em exportações para o Mercosul, no primeiro trimestre, por causa da crise centrada na Argentina. Essa foi a diferença entre o valor exportado de janeiro a março deste ano e o total faturado, nas vendas à região, em igual período de 2001. A maior parte da perda, naturalmente, ocorreu no comércio com a Argentina, a segunda maior economia do bloco: a receita brasileira foi 68,9% menor que a de um ano antes, com redução de US\$ 938,1 milhões. Brasil, Uruguai e Paraguai vêm pagando, portanto, um preço importante pelas dificuldades do país vizinho. O Chile, sem dúvida, também tem sido afetado.

A crise argentina pode não ter provocado um desastre financeiro na região nem um estrago incontrolável nos mercados cambiais do Cone Sul. Mas tem afetado severamente o comércio e a atividade real de vários países, também prejudicados, portanto, pela intransigência do Fundo Monetário Internacional (FMI) e do governo americano.

Mesmo que nenhum outro país fosse afetado pelos problemas da Argentina, a atitude assumida pelos dirigentes do FMI, pelas autoridades americanas e por dirigentes de outras grandes potências seria injustificável.

A idéia de punir um país por erros cometidos por seus governantes, na política econômica, é inteiramente absurda. Mais absurda, ainda, quando esses erros foram aplaudidos, durante anos, pelas elites políticas e econômicas do Primeiro Mundo e pelas instituições financeiras multilaterais.

O último grande erro, o programa do déficit zero no segundo semestre de 2001, pode ter sido uma iniciativa das autoridades de Buenos Aires, mas foi apoiado e incentivado pelos dirigentes e técnicos do FMI.

Não há como afirmar, sem torcer violentamente os fatos, que o desastre argentino foi totalmente produzido por seus dirigentes, sem a colaboração de atores estrangeiros muito poderosos.

O Brasil, sem dúvida, atravessou a maior parte dessa crise, ainda não terminada, sem grande estrago financeiro ou cambial. Mas a crise no

Mercosul explica boa parte dos problemas comerciais brasileiros neste ano. O valor exportado para o bloco, no primeiro trimestre, foi 60,7% menor que o de um ano antes. O total vendido pelo País, nesse período, ficou em US\$ 11,9 bilhões, 13,8% abaixo do valor de janeiro a março de 2001. Houve, portanto, uma perda de US\$ 1,9 bilhão.

A maior parte dessa redução - 55,3% - ocorreu nas vendas ao Mercosul. O Brasil, portanto, assim como outros países da região, também foi prejudicado pela desastrosa decisão do FMI de recusar ajuda à Argentina num momento dramático. Ainda agora, a insistência em cobrar do país um ajuste brutal, quando o correto seria dar um alento à sua economia, serve apenas para prolongar e agravar a crise, sujeitando povo e instituições a uma pressão quase intolerável.

Todos os segmentos exportadores da economia brasileira foram prejudicados pela crise no Mercosul. Esse efeito é mostrado em análise recém-divulgada pela Fundação Centro de Estudos do Comércio Exterior (Funcex). Toda a exportação brasileira, na pesquisa da Funcex, é dividida entre 27 setores.

Todos tiveram perdas nas vendas ao Mercosul. Em 17 setores, a diferença entre as vendas do primeiro semestre deste ano e as de um ano antes foi superior a 50%. Para os exportadores de veículos automotores, a redução foi de 82,5%. Para a indústria de equipamentos eletrônicos, de 91,8%.

Doze setores, no entanto, conseguiram aumentar suas vendas para outros mercados, num importante esforço de diversificação, que deveria ser ajudado e estimulado pelo governo, por meio de promoção comercial, acordos e divulgação de produtos e oportunidades. É fundamental que mais setores busquem novos mercados, não abandonando o Mercosul e a América Latina, mas ampliando seu horizonte de negócios e tornando-se menos dependentes das áreas tradicionais. Quando esse esforço é combinado com a política oficial de comércio, o êxito é mais fácil, como ensina a experiência das maiores potências comerciais. (Editorial) *(Estado de São Paulo, 27/05/02)*
